

FUENTES, TOPÓNIMOS, LEYENDAS Y EL PUEBLO SERRANO DE LAS VILLAS (JAÉN)

David Oya¹ y Antonio Castillo²

Autores del libro *La Sierra del Agua: 80 viejas historias de Cazorla y Segura*
(dedicado a la etnografía serrana relacionada con los manantiales y las fuentes)

¹Email: medioambiente@cambil-arbuniel.es

²Email: acastill@ugr.es

*“La muerte verdadera es el olvido,
porque si hay algo que conservamos y atesoramos
son nuestros recuerdos”*

Gerald Brenan

La Sierra, el agua, las leyendas, montes encantados, los serranos: “Bienvenidos a la Sierra de las Cuatro Villas”. Este podría ser el recibimiento que diese nuestro amigo José a cualquier visitante de esta parte del Parque Natural de Cazorla, Segura y Las Villas.

A José lo contemplan 78 años, en los que ha desarrollado la labor de jornalero, arriero y guarda forestal en sus diferentes rangos. “Me nombraron guarda mayor... y no me ponía los galones porque me daba cosilla...”. Esa humildad y nobleza es propia de estas tierras. Es lo que otros dicen que es el “carácter serrano”. En su Sierra las cosas todavía funcionan de otra manera para las gentes de antes. Es el siglo XXI, los *smarthphones* quedan completamente anulados frente a la navaja, el cordel y el manojo de mejorana de nuestro amigo, “el guarda de las fuentes”. Ahora es guía personal de todo aquel que requiera de sus servicios para un conocimiento profundo de Las Villas.



José en la Umbría del Prao de los Chortales hacia la Veleta, en la Sierra de Las Villas. Ha pasado su vida de guarda de pesca, arreglando fuentes, censando águilas y buitres, o buscando las más raras de las plantas con los mejores botánicos, siempre con una sonrisa en la cara (foto David Oya, 26 de diciembre de 2011)

Las Cuatro Villas es esa comarca ubicada en la zona centro-nororiental de la provincia de Jaén y conformada por los municipios de Villacarrillo, Iznatoraf, Sorihuela del Guadalimar y Villanueva del Arzobispo. Es precisamente en esta última localidad donde parte el viaje literario de hoy (un día de octubre del 2013) de la mano de nuestro guía José. Nos presentamos respaldados por los datos estadísticos del catálogo on-line del Proyecto "Conoce Tus Fuentes". Este arroja cifras abultadas, como 32 puntos de agua catalogados para Iznatoraf, 54 para Villanueva del Arzobispo, 81 para Villacarrillo y 11 para Sorihuela del Guadalimar. Así pues, Las Villas aportan 178 fuentes o manantiales al grueso número de 2.034 que hay inventariadas en la provincia jiennense. Pero nada le sorprenden a José esas cifras. "En la Sierra hay muchas más- nos dice-. Aparte de ello: ¿qué sabemos nosotros realmente de sus topónimos, de sus historias, de tantas familias y cortijos que se nutrieron de ellas a lo largo de los años?"

De Aguas Santas, como las del manantial de la Fuensanta en Villanueva del Arzobispo. "Dicen que desde el tiempo de los moros estas aguas tenían algo que curaban. Hoy- comenta José- rara vez manan, afectadas por sondeos y pozos cercanos. Aguas purificadoras, que bautizan a los serranillos en su nacimiento en la fuente de la Jordana. Antes, cuando el acceso al médico y a las medicinas era muy limitado, en la Sierra dábamos mucha importancia al agua. Éramos muy creyentes en sus bondades como santas, sanadoras y objeto de rituales para aliviar dolencias y males del cuerpo, pero también del espíritu".

Subimos por la carretera que nos lleva hasta el embalse del Tranco. Hoy no hay radios y el viaje en esta tortuosa carretera se hace ameno con los relatos que nos va desgranando nuestro amigo José:

Las aguas serranas están llenas de misterio, magia y múltiples propiedades beneficiosas o no para la salud humana. En la imagen Caño de Fuente Mala, cercana al embalse del Tranco (foto M. López Blanco, agosto de 2009)



"Ahí es donde embotellan el agua Sierra Cazorla. ¿Saben ustedes que esas aguas brotan en el término de Villanueva, y que por tanto son de la sierra de Las Villas? Dicen que son de las mejores de España, y debe ser verdad, porque todas estas aguas carbonatadas y durillas de la Sierra crían a gentes muy longevas, con excelentes memorias. Lo de la marca Cazorla es porque tiene más nombre..."

Y es verdad. El visitante que se acerca al Parque Natural, y a sus sierras limítrofes, lo suele conocer como el de Cazorla. Pocas veces se le oye pronunciar Segura, y más raramente Las Villas. Una injusticia hacia esta bellísima sierra que vamos recorriendo de la mano de nuestro veterano guía. Remontamos la carreterilla, pasando cerca de diferentes senderos y áreas recreativas, como Los Mansegosos o el Charco del Aceite. Nos desviamos a la derecha hacia el río Guadalquivir para visitar lo que un día fue la Villa Turística de Fuente Negra, una potencialidad serrana de la que ya hablaba el ingeniero Enrique Mackay a mediados del siglo pasado. "Esto es una lástima. Ya casi no quedan bancos, ni mesas... Vayan ustedes a saber cómo estarán por dentro las casas. Aquí venían familias enteras, que comían con los chiquillos en estas mesas debajo de los pinos, y madre mía como disfrutaban con la fuente". Fue una época adelantada a los tiempos de ahora, en la que las áreas recreativas y las mejores fuentes iban de la mano. Junto al agua la gente se relajaba, se divertía, aplacaba la sed y los calores de los pueblos y ciudades del llano en el estío.

"Estos puntos de reunión, además, eran ideales para nosotros, los guardas, porque con muy pocos medios teníamos a la gente controlada. Sepan ustedes que al principio yo daba las rondas a caballo. Luego, cuando entraron los coches, los aparcábamos en los puntos más conflictivos porque guardaban más que uno mismo".

No logramos arrancarle el por qué de Fuente Negra. Los serranos son muy cautos. Y es que la toponimia, poco tenida en cuenta por lo general, y la etnografía serrana van de la mano. Cada cañada, vaguada, camino, pino, fuente o cortijo tiene un nombre y su por qué, que debería conocerse y conservarse en el tiempo. "Esto es una pena. Se están perdiendo los nombres antiguos y con ellos una parte de la historia de la Sierra".

Seguimos con nuestro viaje y, tras una breve visita al pantano del Tranco, cogemos de nuevo la carretera, pero en esta ocasión en sentido contrario, buscando el puente de San Agustín. Varios años llevábamos pasando por aquí, y nunca nos habíamos percatado de este desvío de la carretera, que de seguirlo conduce hasta el pueblo de Villacarrillo. Ascendiendo por estas laderas alquitranadas, José va contando historias de cómo iba arreglando fuentecillas, en cuyos hortalillos, cedidos a los serranos, se plantaban árboles y criaban hortalizas, básicas para la subsistencia. "Entonces no se desaprovechaba un buen pedazo de tierra que pudiera ser regado. El agua no se dejaba perder. Primero plantábamos árboles de sombra junto a la fuente, y algo más retirados los de fruto. Teníamos inculcado un amor muy grande por los árboles, ya que veníamos de una época en que todo el campo estaba arrasado por el carboneo, la ganadería y las talas abusivas. Y, en esas plantaciones, los nogales nunca faltaron. Algunos de ellos, casi centenarios, aún se conservan a duras penas azotados por el olvido y la falta de cuidados al pie de fuentes, cortijos y casas forestales".

Se han removido sus nostalgias y su mirada lastimosa se dirige ahora hacia el caño inanimado y moribundo de la fuente del Tobazo, seguido de un profundo suspiro de resignación.

Unos kilómetros más adelante visitamos los cortijos de la Ermita de la Hoz, donde entre otros vecinos vivió José. Ladera abajo, en busca de su centenario roble, encontramos la fuente, y a sus pies un símbolo de la cultura serrana hoy difícilmente apreciado, su lavadero. Este permanece bien alimentado de agua. Pero con el tiempo fue perdiendo a sus mujeres y sus chascarrillos. Para nosotros, que no conocimos esa época, hoy nos parece anodino y sin vida. "Sepan ustedes que antiguamente los lavaderos tenían un trasiego enorme. Allí se lavaba la ropa, pero también se majaba el esparto, se lavaban las tripas de la matanza, se cortejaban a las mozas, e incluso, se llevaban a las novias y se rompía el cántaro cuando los padres no aprobaban el matrimonio".

Prosiguiendo con nuestro camino pasamos por la fuente del Cerezo, coronada por un sobrio escudo del Patrimonio Forestal del Estado, organismo nacional que durante décadas gestionó estas tierras serranas. Después vendría el ICONA, que también tuvo mucho peso aquí, y más tarde la AMA (Agencia de Medio Ambiente), dependiente ya de Andalucía, con el tema de las autonomías. Muchos



En cualquier cruce de caminos o cerca de cualquier carretera, como es el caso de la fuente de Los Mansegosos, podemos encontrar numerosos manantiales o rezumes, que fueron captados por el hombre y arreglados en forma de fuente para su aprovechamiento (foto J.D. Cano Cavanillas, agosto de 2005)

nacimientos cerca de caminos, cortijadas y casas forestales fueron conducidos y arreglados como fuentes. En ellas se abastecía la gente y el ganado, hacían de lavadero, y sus derrames se almacenaban en albercas y balsas para el riego de viveros, huertos y para ser utilizadas en caso de incendios. La carretera nos lleva a otras fuentes, como la del Agua de los Perros y otras casas forestales, como la de Carrales. En una de estas paradas, la vista se nos pierde en interminables lomas y barrancos, salpicados de pinos y algún chaparro.



El Patrimonio Forestal del Estado coronaba las fuentes que arreglaba junto a caminos o carreteras con su escudo. Numerosas son "las fuentes coronadas" que podemos encontrar a lo largo de la serranía de Cazorla, Segura y Las Villas (foto Antonio Castillo, diciembre de 2013)

Entre tanto relato y camino, el día se nos ha pasado volando. El sol tiñe de púrpura las lomas próximas y de violeta las sierras más lejanas. El canto de un soberbio macho de perdiz nos indica que el día se despedirá pronto. Han sido muchos los relatos que nos ha ido contando "el guarda de las fuentes" a lo largo de este maravilloso día de otoño. Retazos de una vida serrana, que un día abrigó a todos los que vivieron allí. Retazos de una casa, la Sierra, que dio cobijo a quien se quiso cobijar. Y retazos de unos tesoros como las fuentes, los topónimos, las leyendas y el pueblo serrano, que se deberían conservar como patrimonio inmaterial y homenaje a todos los serranos que lo hicieron posible.

Este trabajo se citará como:

OYA, D. y CASTILLO, A., 2013. Fuentes, topónimos, leyendas y el pueblo serrano de Las Villas (Jaén). *ARGENTARIA*, vol. 4: 66-69.